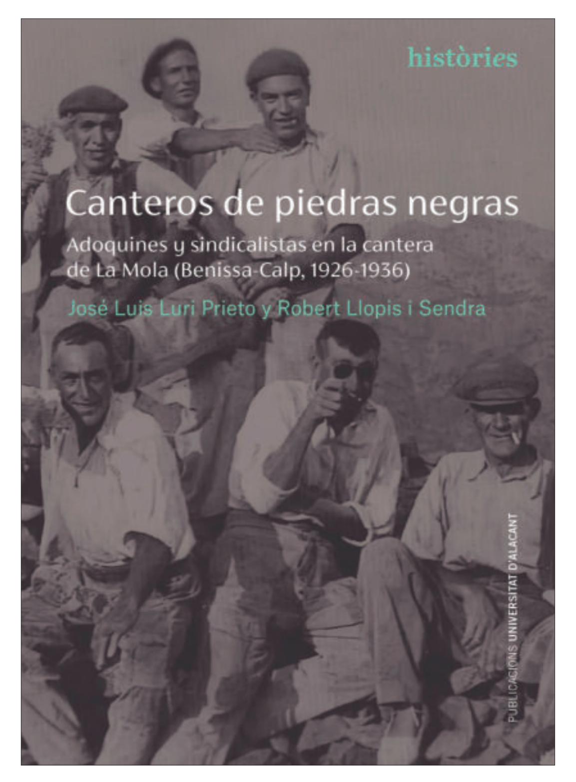
"La Eklezio donas al la riĉuloj la ĉielon kaj la teron. Rilate la malriĉulojn, ili kontentiĝu per la paradizo" **Rafael Barrett**

addenda

SUPLEMENTO CULTURAL DEL ROJOYNEGRO

Nº 104 - Julio-Agosto 2022

CHEMI



"Los canteros constituyeron un potente núcleo anarcosindicalista que soñaba con la revolución"

Charlamos con los investigadores históricos José Luis Luri Prieto y Robert Llopis i Sendra sobre su obra en colaboración *Canteros de piedras negras: Adoquines y sindicalistas en la cantera de La Mola (Benissa-Calp, 1926-1936)*, una interesantísima aportación a la historia del movimiento obrero, la memoria colectiva y el anarcosindicalismo.

José Mª Oterino

¿Cómo surge esta investigación? ¿Con qué fuentes habéis contado?

El trabajo ha surgido de una iniciativa conjunta de dos investigadores dedicados a la historia local de Benissa y Calp. A partir de una consulta entre nosotros, relativa a determinados personajes de ambas poblaciones vinculados al sindicato CNT en el año 1934, aparecen las preguntas y, tras ellas, la identificación de una explotación de confección de adoquines de ofita situada en la montaña de Oltà, entre los dos términos. Pronto nos dimos cuenta de que los archivos municipales no iban a ser de gran ayuda documental e iniciamos un proceso de investigación en diferentes archivos provinciales, estatales e internacionales, así como fundaciones de estudios anarcosindicalistas. Según avanzamos en las indagaciones, vimos que las noticias que recibíamos nos abrían a un episodio desconocido de nuestra historia de fuertes connotaciones económicas, políticas y sociales. Una gran sorpresa. Supimos que el material extraído de la cantera había servido para adoquinar muchos viales urbanos de la Comunidad Valenciana entre 1926 y 1936, y que en el seno de la explotación se había creado un núcleo anarcosindicalista de la CNT que llegó a tener un peso muy importante en la comarca en tiempos de la Segunda República y la Guerra Civil.

A pesar de que las fuentes documentales y bibliográficas son muy escasas, en especial en lo relativo a las canteras de ofitas, producción y empresa, hemos podido reconstruir parte de la olvidada industria adoquinera valenciana, que tenía como materia prima la roca volcánica llamada ofita. En archivos militares hemos podido encontrar información en cuanto a la represión política sufrida por los canteros sindicalistas, no solo de la cantera de La Mola (Benissa-Calp), sino de las distintas canteras que pudimos localizar en otras zonas valencianas. Los testimonios orales de los descendientes de estos especialistas nos han permitido conocer muchos aspectos personales y confeccionar una nómina de trabajadores que ronda la cuarentena.

¿Hasta qué punto eran los canteros una élite laboral e intelectual respecto a otros oficios y trabajos?

Si tenemos en cuenta que en la España de entonces el 50% de la población se encontraba adscrita al sector primario, la fuerza laboral que se dedicara a la actividad industrial, por básica que esta fuese, se hallaría en mejor situación económica en términos comparativos. En nuestra zona, un jornal del campo de aquellos años era de unas 4 ptas. En momentos de gran demanda, un destajista adoquinero podía reunir unas 25 ptas. diarias, produciendo hasta 500 adoquines al día. El aprendizaje de la técnica conducía a estos hombres al ascenso social, a la independencia económica, y a entrar dentro de un sistema de producción, la empresa, que es muy distinto al que pervivía en el mundo económico del campesinado. Dentro de la empresa, y más en tiempos de la República, aparece la conciencia de clase, la lucha sindical, las ideas libertarias y el germen de la revolución.

Os centráis en la cantera de La Mola (Benissa-Calp). ¿Existían otras canteras con trabajadores organizados sindicalmente en la zona en esa época?

Sí, en poblaciones como Callosa d'en Sarrià, La Nucía, Altea, Orxeta, Quesa... Sin lugar a dudas, La Nucía es la población que conservó una mayor tradición de canteros adoquineros, formados en Cataluña desde inicios del siglo XX. Los canteros nucieros ya estaban organizados en 1919, cuando fundaron la Sociedad de Oficios Varios El Progreso, vinculada a la CNT. No solo exportaron su conocimiento técnico y profesional a nuevos canteras de otras poblaciones, fueron maestros de mentes al inculcar en otros trabajadores el gusto por la lectura y el pensamiento, bases en la doctrina de la lucha sindical. Muchos obreros se alfabetizaron, aprendieron lenguas como el esperanto, se iniciaron en las lecturas filosóficas, de alguna forma se emanciparon de la mentalidad reinante, resignada y sumisa.

En *Canteros de piedras negras* también seguís la pista de las personas que participaron en los hechos que investigáis. ¿Qué pasó con quienes fueron actores de las luchas obreras y sociales que aparecen reflejadas en vuestro libro?

Entraron de lleno en el capítulo de los perdedores. Casi la mitad de ellos fueron represaliados con consejos de guerra por el franquismo, sufrieron prisión y dos de ellos se exiliaron, con distintos itinerarios por los campos nazis de exterminio y los campos de trabajo del Sahara de la Francia colaboracionista de Vichy. Uno de los canteros fue fusilado, varios enfermaron en las prisiones franquistas y fallecieron jóvenes. Todos sufrieron el estigma de ser considerados ignorantes o individuos de baja catadura moral y social. No podría entenderse la actitud de estos hombres sin atender a causas profundas, entre ellas la desigualdad, su extracto social, las circunstancias políticas del momento y todos los déficits de justicia y libertad que sufría entonces la España de la «gente de orden», propietaria, religiosa o militar.

¿Os gustaría destacar algún hecho que os haya llamado la atención de esta historia?

Hay dos hechos muy llamativos en esta historia. El primero de ellos, que tras la Revolución de Asturias y la posterior represión contra el movimiento obrero organizado, los canteros de La Mola sortearon la clausura del sindicato de la CNT con una intensa campaña de difusión de las ideas anarquistas y anarcosindicalistas, e incluso naturistas y de libertad sexual, a través de la prensa, libros y folletos que impactó profundamente en su comunidad más cercana. Así mismo, la práctica sindicalista se amplió a otras reivindicaciones sociales del vecindario de la cantera, situada en una aislada zona montañosa, como fue la reclamación de una escuela rural y de la mejora de las infraestructuras viarias de comunicación con los núcleos urbanos de Benissa y Calp. El segundo hecho significativo fue que tras una prolongada huelga en la cantera de La Mola, entre mayo-julio de 1936, se firmó con la patronal las primeras bases de trabajo de toda la industria adoquinera en la provincia de Alicante. Esta victoria, en la antesala del inicio del golpe de estado, pone el eco en la fuerza de este potente núcleo sindical anarcosindicalista conformado por canteros que soñaban con la revolución.



SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO

Ideas

VOX mediante



Rafael Cid

Concluye un ciclo político. El que puso coto al bipartidismo y la alternancia en el poder entre PP y PSOE. Primero con la incursión de Ciudadanos en el militante escenario catalán y luego con Podemos como emulsión electoral de la cara pactista del 15M. Todo eso se ha puesto en cuestión tras el vuelco de las pasadas elecciones andaluzas. Unos comicios que han confirmado la práctica defunción del partido de Inés Arrimadas y el ocaso menguante de las formaciones arracimadas en torno a Unidas Podemos. En un caso por desfallecimiento natural y en otro por un darse de bruces entre lo hecho y lo predicado (desunidos e incapaces). Pero esos dos vectores solo son la expresión de un acontecimiento, epifenómenos. Porque la auténtica razón de ser de esa fase terminal que certifica el 19-J anida en otro actor, distinto, distante y tronante: el esperpento Vox.

La mal llamada extrema derecha (diestra y siniestra depende de dónde se sitúe el centro), en realidad ideológicamente un versión posmoderna del nacionalcatolicismo rampante, es el fiel de la balanza de un parteaguas que de confirmarse en el tiempo nos devolverá al turnismo del siglo pasado. Y ello porque la etapa de conjunción entre las izquierdas múltiples que ahora eclosiona se identificó icónicamente como el referente del antídoto ultra por antonomasia. Bajo el mantra del «no pasarán» y del imperativo desplegar un «cordón sanitario» contra las huestes de Santiago Abascal.

Alguien ha escrito, quizás con inquina apenas disimulada, que si Vox no existiera el PSOE tendría que inventarlo. Tales han sido los réditos políticos, para Pedro Sánchez y para sus socios de Unidas Podemos, del santo temor a los ultras. Basta recordar el éxito cosechado por el actual gobierno de coalición con eslóganes como «el trifachito», «la foto de Colón», o el más escueto de «las dos derechas» cuando se apeó a Ciudadanos del punitivo cartel (sin atender a que fue con Albert Rivera, el ex líder de la formación naranja, con quien Sánchez confraternizó en sus inicios). Era nombrar la bicha y sobreentenderse *urbi et orbi* que todo lo que no era el tándem PSOE-UP significaba llanto y crujir de dientes.

Y eso precisamente, el talismán que hacía del Gobierno de coalición de izquierdas y sus afluentes parlamentarios (modelo Frankenstein, según el fallecido Alfredo Pérez Rubalcaba) un no va más de progresismo, es lo que ha tirado



por la borda las urnas Despeñaperros abajo. El veredicto del 19 de junio ha sido inapelable. No solo al encumbrar a los populares al Palacio de San Telmo con una mayoría absoluta con propina incluida de 3 diputados; llevar al PSA de Espadas a los peores resultados de su historia; fulminar a Ciudadanos, y hacer de las izquierdas andalucistas extremas (Por Andalucía y Adelante Andalucía) una sombra de la marca que las alumbró en la anterior consulta. Lo definitivo es que habiendo caído en picado ese «frente amplio» de izquierdas en lo relativo a la confianza de los electores, Vox ha visto represado su ansiado ascenso hacia el «sorpasso» como alternativa a los signatarios del sistema.

El dato solo sería una nota a pie de página sino fuera por un detalle. El parón en las expectativas de la vociferante «extrema derecha» (pasó de 12 escaños en 2018 a 14 este 2022), no provino, lógicamente, de sus proclamados antagonistas. Era imposible de todo punto porque el conglomerado PSA, PA y AA se había pegado un sonoro tortazo, yendo de mal en peor en sus previsiones más magras. El «cordón sanitario» no retórico se materializaba (¡eureka!) por obra y gracia del Partido Popular encabezado por Juan Manuel Moreno Bonilla, que de 26 diputados trepaba a 58. Lo que significaba que, sumándole los 21 que tenía Ciudadanos, aún quedaban otros 11 a los que había que buscar autor. O sea, el PP tildado de complaciente compañero de viaje de Vox se había nutrido en su escalada de cientos de miles de votos tránsfugas de esa misma izquierda diversa que antes ostentaba la paternidad del «no pasarán».

La realidad paralela diseñada desde Moncloa para alzarse como alfa y omega de la superioridad moral capotaba ante la realidad cualitativa y cuantitativa de los sufragios. Un espantapájaros que supo encandilar a cuantos, tirios y troyanos, juzgan la democracia desde los parámetros de la mercadotecnia y el fanatismo ideológico. Solo había que salir fuera de nuestras fronteras para ver que el grial del «cordón sanitario» encubría un circuito de inconfesables intereses de parte. El primer gobierno europeo en sortear dicho cortafuegos fue precisamente el Ejecutivo «rojo» de Syriza, formando coalición con los ultras de Griegos Independientes. Y a la pionera izquierda helena siguió la italiana encuadrada en el Movimiento Cinco Estrellas, que cohabitó con los «fachas» de Matteo Salvini. Por cierto, el líder de la xenófoba Liga ostentó la vicepresidencia y el Ministerio de Interior hasta que un intento de prohibir el desembarco de inmigrantes acogidos en el barco Open Arms dio con sus fueros en los tribuales.

Aunque, así y todo, hasta el último momento se prefirió negar la evidencia, haciendo bueno una vez más el cínico dicho «nunca dejes que la realidad te estropee una buena historia». Sin reparar por ello en todo lujo de argumentos estrafalarios y trampantojos. Desde la afirmación de la portavoz del PSOE, Adriana Lastra, diciendo que el éxito de Moreno Bonilla traía causa de las partidas económicas donadas por el Gobierno central a la Junta andaluza para combatir la pandemia, hasta las tretas de los comentaristas de cabecera argumentando que lo logrado por el PP era fruto del trasvase íntegro de los votantes de Ciudadanos. No es ya que esos «todólogos» en nómina desconozcan las cuatro reglas elementales, es que olvidan que eso mismo se podría decir del chupinazo logrado por los socialistas catalanes en anteriores autonómicas a costa de la debacle de un Ciudadanos que en Catalunya fue la primera fuerza política.

La esquizofrénica tesis de «el amigo del enemigo es mi enemigo y viceversa» llevada al plano político produce monstruos y fomenta mandangas sin cuento. Divide a la sociedad en dos bloques irreconciliables y destructivos, aunque a corto plazo parezca favorecer a sus pirómanos propagandistas. Es la fórmula que, a un nivel ciertamente incomparable, utiliza Putin para «justificar» la invasión armada de Ucrania. Un «país de nazis y drogadictos» (haberlos haylos) que necesita ser purificado por la operación militar especial de la megapotencia nuclear rusa a golpe de misiles de precisión. Una sordera semejante ha provocado una seria avería en el «proceso de escucha» de Yolanda Díaz iniciado en Andalucía para mejor adoquinar su «proyecto de país». Priorizar el voto, como ha hecho en un mitin la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, por «los represaliados del franquismo», es un salto en el túnel del tiempo con el que difícilmente comulgará una clien-

tela que en su mayoría no ha padecido el franquismo ni vivido el tedioso posfranquismo. Y menos en una comunidad que padece carencias, desigualdades y problemas seculares tan graves como ser la comarca con más paro de toda Europa, el doble incluso de la media nacional. Salvo que se la crea erróneamente rehén del trágala del infame «trifachito».

Moraleja. No se trata de solapar o subestimar la irrupción en la vida social con amplio respaldo electoral de partidos patrioteros y malsanos como Vox, que representan un paso atrás amenazante en su interpretación de derechos y libertades. Es algo innegable, aquí y ahora en medio mundo desarrollado. Pero no a costa de enterrar la cabeza debajo del ala. En lugar de insistir unilateralmente en «la alarma antifascista» desde las troneras institucionales y medios afines, lo pertinente sería preguntarse cuál es la responsabilidad de esos mismos centros de poder, por acción u omisión, en esa cabalgada de la extrema derecha. Salvo que creamos que los casi cuatro millones de españoles que apoyan sus siglas son «fachas» irredentos. Seamos serios y comportémonos como adultos.

Y en segundo lugar y mucho más importante y decisivo es que dejemos de hacer la política refractaria que estabula a la sociedad civil y pasemos a una política proactiva de valores democráticos expansivos. Activistas, movimientos sociales y organizaciones sindicales sin bozal oficial han cometido el error de dedicar más tiempo y energías a luchar contra molinos de viento que a gestionar políticas transformadoras, inclusivas, ecológicas y verdaderamente progresistas. En ese panal de rica miel cayeron por seguir al abanderado cazafantasmas sin orden ni concierto. Un papanatismo que ha llevado al Gobierno de coalición al extremo de bendecir políticas aberrantes como los famosos ERTE con un aura casi «revolucionaria». Esto es lo que decía al respecto el influyente economista británico Guy Standing, padre del concepto de «precariado», en una reciente entrevista aparecida en el diario *El País*: «La mayoría de las políticas llevadas a cabo por los gobiernos europeos fueron profundamente erróneas. Los ERTE, por ejemplo, fueron básicamente un subsidio para las grandes empresas. Fueron regresivos, en el sentido de que fueron destinados sobre todo a los que tenían ingresos más altos, y solo después al precariado. Este último, en gran medida, no recibió nada, porque no tenía un puesto de trabajo fijo. Se les echó a la calle y punto. Creo que el sistema de los ERTE aumentó la desigualdad. Y hubo altos niveles de fraude».

¿Servidumbre voluntaria? No, lo siguiente.

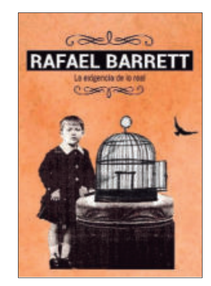


No se trata de solapar o subestimar la irrupción en la vida social con amplio respaldo electoral de partidos patrioteros y malsanos como Vox

SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO



Rafael Barrett
La exigencia de lo real



2018, Argentina
Dirección y guion: Juan Ferro, Facundo Juárez y Facundo Rolandi
Intervienen: Documental, Jeremías Ferro (Rafael Barrett), Mario Castells (entrevista), Pablo Ansolabehere (entrevista), Martín Albornoz (entrevista), Pablo Llonto (entrevista) y María Luz Roa (entrevista)
Animación: María Eugenia Gargano y Clarita S. Moyano
Duración: 50 minutos

En 1903 huye a Argentina el joven burgués hispano-inglés Rafael Ángel Jorge Julián Barrett y Álvarez de Toledo, Rafael Barrett (1876-1910), ante los problemas por su vida crápula en España y París. Tras un año trabajando para distintos periódicos, en 1904 será enviado como corresponsal a Paraguay por el diario argentino *El Tiempo*. Allí, en el breve periodo que le quedará de vida, dejará atrás las comodidades para entrar en contacto con la realidad social de un pueblo oculto, destruido y marginado por la historia. Este documental es, por increíble que parezca, el primer trabajo audiovisual sobre su enorme figura, acercándose a su obra a través del libro *Vida y pensamiento de Rafael Barrett* de Francisco Corral Sánchez-Cabezudo, con animaciones, recreaciones y testimonios de periodistas, escritoras, sociólogas e historiadoras (de las Universidades de Buenos Aires, Río de la Plata y de la República de Uruguay) que reconstruyen la evolución de este gran intelectual del que surgirán algunos de los más bellos y rotundos alegatos filosófico-políticos a favor del anarquismo.

EJE VIOLETA CULTURAL

La bruja
Un estudio de las supersticiones en la Edad Media




Jules Michelet
Akal, 2022
336 págs.
ISBN: 978-84-460-5201-2

Apaleada, violada, marginada; insultada, temida y quemada. La bruja, personaje colectivo que recoge la historia de las mujeres desde la Edad Media hasta los albores de la Contemporánea, es la reivindicación del papel de la mujer en la historia. Jules Michelet, en una época que apesta a misoginia, hace por transgredir la limitación de los prejuicios y creencias sociales de su momento ofreciendo uno de los elementos que desencadenarán la teoría feminista.
En este ensayo, que se lee como una novela, el gran historiador de Francia y su Revolución nos ofrece un nuevo modo de acercarnos al pasado. Esta perspectiva supone un compromiso para contemplarlo desde aquellos que fueron excluidos del análisis histórico, en este caso las mujeres disidentes –las brujas–, haciéndolas no solo protagonistas del relato, sino agentes esenciales de la emancipación y potenciadores de la libertad y el progreso.
En el prólogo a esta edición conmemorativa, Ariadna Akal se confiesa nieta de aquellas brujas que escaparon a la caza y quema, y nos invita a reivindicarnos disidentes, tentándonos a participar en un aquelarre que implique adentrarnos en aquellas regiones que permanecen oscuras en la historia.

CUADERNO DE BITÁCORA

Blog Oscuro es el deseo: lecturas anárquicas



Sitio web con un diseño más allá del minimalismo, con solo dos opciones: Inicio y Contenido, que nos llevan a poder leer los textos uno a continuación del otro, o a poder acceder a un índice alfabético de las y los autores recogidos en este blog. Oscuro es el deseo interesa sobre todo por estos últimos, podemos leer textos de una gran variedad de interesantes autoras y autores del ámbito libertario aparecidos en publicaciones radicales de todo el mundo.
https://oscurodeseo.blackblogs.org/

LIBROS Y REVISTAS

El Antropoceno (2ª Ed.)
La expansión del capitalismo global choca con la biosfera

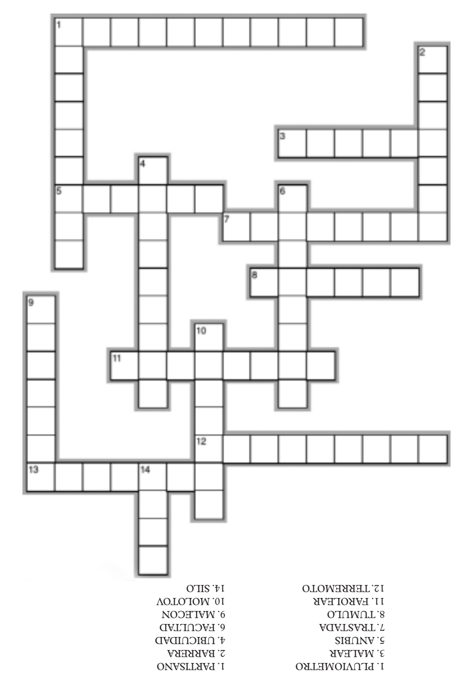
Ramón Fernández Durán
Prólogo y actualización de datos de Adrián Almazán
Virus Editorial, 2022
160 págs.
ISBN: 9788417870157

En los últimos años, el término «antropoceno» ha sido objeto de intensos debates en torno a su significado y a sus implicaciones históricas y políticas. En algunos casos, se ha asimilado la idea de destrucción del medioambiente por causas antropogénicas a una acusación contra una «humanidad» abstracta, ahistórica y descontextualizada, cuya mera existencia sería condición sine qua non para la crisis ecosocial que vivimos.
Frente a esta postura, Ramón Fernández Durán muestra, con perspectiva histórica y una prolífica documentación, la relación entre un modelo basado en lógicas extractivas, en el que juegan un papel central los recursos energéticos, y un proceso de devastación exponencial que asola regiones y sociedades humanas enteras, y que destruye los espacios y formas de vida de millones de personas. El antropoceno explica, a través de la mirada ecologista como herramienta de análisis crítico, las diferentes formas en las que el capitalismo extractivo ha acabado con ecosistemas enteros y su vínculo con una sociedad de consumo endemoniadamente (auto)destructiva.
Este trabajo de Ramón Fernández Durán escrito en 2011, y revisado para esta reedición con una actualización de datos a cargo de Adrián Almazán, es una de las síntesis más lúcidas, rigurosas, inteligentes y documentadas respecto a las causas reales de la espiral de destrucción planetaria.

Al Margen
"A vueltas con el militarismo y el antimilitarismo"



Para el número de verano de AL MARGEN hemos creído oportuno y necesario reabrir un viejo debate que, en épocas pasadas, ya enfrentó a las izquierdas y también al anarquismo respecto a las guerras, sobre todo frente a la II Guerra Mundial, cuando una corriente defendía que el movimiento obrero no debía implicarse en las disputas entre sectores del capital y otra mantenía que en algunas ocasiones lo correcto era apoyar al bando que defendía la democracia y las libertades.
Con motivo de la guerra de Ucrania esta división se ha vuelto a poner en evidencia: por un lado han surgido posturas claramente antimilitaristas, pero también han aparecido voces que defienden la necesidad de estar al lado del pueblo invadido mientras otras, por el contrario, justifican que la invasión venía obligada por el compromiso de Rusia para desnazificar Ucrania e instaurar un régimen de libertades.
No parece que ni durante la Gran Guerra ni ahora ha habido un bando bueno y otro malo, sino que las víctimas y los beneficiados de todas las guerras son siempre los mismos.
Suscripciones: correo@ateneoalmargen.org



HORIZONTALES
1. Aparato que sirve para medir la cantidad de lluvia que cae
3. Pervertir a alguien con la mala compañía y costumbres
5. Dios egipcio de la muerte
7. Travesura, acción maligna e ingeniosa
8. Montecillo artificial con que en algunos pueblos antiguos era costumbre cubrir una sepultura
11. Fanfarronear, jactarse, presumir, vanagloriarse, pavonearse
12. Seísmo
13. Si eres naturista lo practicas casi seguro

VERTICALES
1. Guerrillero
2. Obstáculo con que se cierra un paso o se cerca un lugar
4. Super poder que te permite estar en todas partes al mismo tiempo
6. Poder o derecho para hacer algo
9. Escollera, espigón, dique
10. El de los cócteles
14. Lugar seco en donde se guarda el trigo u otros granos, semillas o forraje